

III CONGRESO DE VR

La unidad posible

CARLOS IVAN DEGREGORI

Alrededor de 300 delegados de todo el país dieron un marco masivo y bullicioso al III Congreso de Vanguardia Revolucionaria, integrante de UDP.

Celebrado después de 14 años, el evento permitió, finalmente, el encuentro de las bases vanguardistas de todo el país y la confrontación amplia y democrática de posiciones.

Por su composición popular, el ánimo de los congresistas y sus resoluciones finales, el encuentro ha significado el primer paso —al mismo tiempo "oficial" y de bases— de un proceso que venía germinando hace ya tiempo y que puede producir cambios significativos en la geografía política de la izquierda en los meses venideros: la unidad de las fuerzas de la izquierda revolucionaria y nacional.

A continuación, una apreciación y balance del Congreso de parte de un observador externo pero comprometido con las perspectivas que abre el evento, no sólo para VR sino para un importante sector de la izquierda peruana.

Dos fueron las preocupaciones centrales del Congreso: la unidad de las fuerzas denominadas mariateguistas y la línea estratégica y táctica alrededor de la cual se construiría esa unidad.

En realidad, la unidad está planteada como necesidad objetiva desde fines de la década pasada, cuando el combate popular masivo contra la dictadura militar desnudó multitud de reyezuelos y puso en evidencia la caducidad de los pequeños círculos partidarios, el caudillismo y el burocratismo. Errores múltiples y especialmente el trauma producido por la ruptura del ARI —que quebró la unidad inicial que la mayoría de esas fuerzas habían logrado en la UDP y empujó durante largo tiempo las relaciones entre las organizaciones que permanecieron en dicho frente— retrasaron largo tiempo la unidad.

Pero además de ser necesidad política objetiva y exigencia de significativos sectores de la vanguardia popular, la unidad de estas fuerzas tiene bases históricas y está logrando últimamente suficientes bases ideológicas como para ser una unidad posible.

Históricamente, la unidad propuesta constituye la unificación de los dos troncos principales

surgidos en los años 60, recordando la voluntad de renovación y lucha de una nueva generación, surgida de los grandes cambios sociales que experimenta el país: El MIR y VR, la denominada entonces "nueva izquierda", que vivió su hora más dramática durante las acciones guerrilleras que encabezara Luis de la Puente.

Ese espacio ideológico y político en gestación estuvo desde un inicio tensionado por el militarismo y el maoísmo; hoy sigue estándolo: el militarismo por un lado, incentivado por Sendero Luminoso, y la socialdemocracia por otro, actúan como fuerzas centrífugas que presionan sobre el espacio de esa izquierda. Pero la riquísima experiencia popular de los últimos años ha hecho posible lo que hasta antes fueron sólo buenos deseos o intentos embrionarios: pensar el Perú desde la experiencia viva del movimiento popular, sin dogmas ni exegetas oficiales. Y eso llevó al reencuentro con Mariátegui. Hoy existen sólidas bases ideológicas. La lucha de clases en el Perú y la experiencia de los socialismos reales, ha mostrado la necesidad de identificar plenamente socialismo y democracia, socialismo y nación, y de cons-



truir a la izquierda como alternativa de gobierno y de poder.

Los caminos de la unidad

En la práctica, los caminos para avanzar en la unidad de éstas fueron varios, hasta cuajar en los últimos meses en dos propuestas centrales, que atravesaron no sólo VR sino el conjunto de fuerzas mariateguistas.

Por un lado, los que planteaban la partidización de la UDP como tarea central, propuesta que recibió un impulso luego de su aceptación por el MIR en octubre pasado. Por otro, los que proponían una unidad que tuviera como eje a VR, PCR y VRpc, incluyendo también al MIR, pero reduciendo objetivamente el papel de la UDP. Ambas propuestas comenzaron a ponerse en práctica en los últimos tiempos. En Lima y Piura hubo eventos de la UDP. En Ica y Puno se formaron "coordinadoras mariateguistas"

con PCR, VR y VRpc. En Cusco, las dos propuestas tuvieron un primer nivel de confluencia: en un comunicado firmado también por el MIR, se habló de la coordinadora mariateguista, pero las fuerzas udepistas (VR, MIR) señalaron que para ellas la UDP es el terreno central de la unidad.

Esta primera aproximación entre las dos propuestas, tuvo que ver con dos hechos centrales: el sentimiento creciente de las bases de que era posible la unidad de todos; y, por otra parte, el reconocimiento, difícilmente discutible, de las potencialidades de UDP como terreno central de esa unidad. Estas consideraciones culminaron en el Congreso con la modificación de las propuestas iniciales y la aprobación por unanimidad de una moción que llama a la unidad de todos en el terreno de la UDP, en un proceso de bases y de masas, que tiene como

uno de sus objetivos centrales el fortalecimiento de Izquierda Unida.

Pero tras este primer nivel de unanimidad, los matices persisten, tanto en VR como en el resto de fuerzas implicadas. Un sector continúa poniendo énfasis en la participación de los cuatro partidos en la "coordinadora mariateguista". Otro en la importancia de UDP en el proceso.

Táctica y estilos de trabajo

Es que detrás de las dos propuestas subyacen diferencias, naturales por lo demás, tanto de táctica como de metodología para procesar la unidad. Los que ponen el énfasis en la coordinadora, a mi entender, privilegian la unidad de los partidos y el dar seguridad a las organizaciones y especialmente a sus dirigencias, de que el proceso unitario no será "un salto al vacío" y que la futura dirección o "más rimbombantemente" "estado mayor", será en alguna medida previamente conversado. Los que ponen el énfasis en UDP tratan de avanzar en la unidad a partir de un frente ya existente y que es, con seguridad y pese al maltrato que le dieron sus miembros, el que agrupa a un mayor número de independientes y de periferia, tanto popular como intelectual. Este camino garantizaría una mayor participación de estos sectores independientes, rompiendo en alguna medida el monopolio partidario en la unidad.

Pero existen además razones tácticas para una u otra opción. El matiz que alcanzó mayoría en el congreso vanguardista es el, que pone énfasis en la UDP considerada, además, como reducto de combatividad. Y esta razón se enlaza directamente con la táctica aprobada en el Congreso: la más radical de las dos que estaban en discusión. Más que la presentación de una alternativa acabada, la mayoría del congreso ha reflejado el rechazo a una serie de propuestas: gabinete de oposición, concertación municipal, acercamiento con el APRA, etc., que venían siendo esbozados en los últimos tiempos por un sector de VR, el PCR y VRpc. La reacción frente a estas posiciones, llevó a reafirmarse en la UDP como reducto "combativo". Terminado el Congreso, que siempre lleva consigo la elevación de la temperatura interna, el alborotamiento —exacerbado en estos tiempos por la corriente del Niño— y el subjetivismo, es fácilmente comprobable que no se trata de un enfrentamiento entre reformistas contumaces y desenfrenados ultraizquierdistas; que se trata de diferencias posibles de procesar maduramente en un solo partido y que atraviesan al conjunto de las fuerzas convocadas al proceso de unidad.

Pero no por ello las diferencias dejan de ser importantes. El triunfo de una u otra señalará los rumbos por los cuales transite en el futuro uno de los contingentes centrales de la izquierda peruana. Conforme se desbroza el camino a la unidad, la discusión sobre la táctica y la estrategia pasan a primer plano. En las próximas semanas, el Congreso del MIR pondrá nuevamente sobre el tapete este debate.

Mientras tanto, el fortalecimiento de UDP y la formación de la "coordinadora mariateguista" que agrupe a los cuatro partidos serán tareas centrales para la nueva dirección de VR, a la cual expresamos nuestro saludo.

Grupo Andino, hora crucial

GUSTAVO VALCARCEL

El Banco Interamericano de Desarrollo tampoco manifiesta mayor optimismo en relación al Grupo Andino, cuando resume "Los Países Miembros del Acuerdo de Cartagena no lograron imprimir dinamismo a su acción conjunta y quedaron pendientes importantes decisiones relacionadas con la aprobación del arancel externo común, las normas de origen de las mercancías y la programación industrial. Hasta el comercio intrarregional perdió el dinamismo logrado en años anteriores" ("Grupo Andino", en *Progreso económico y social en América Latina*, Informe 1980-81, del Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC, pag. 118)

Tensiones integracionistas opuestas

Ante los valladares anteriores, deben sumarse los provenientes de las dificultades de intercomunicación geográfica. La vía terrestre, por carreteras y caminos no muy buenos, es lenta y ahora costosa por los altos precios del petróleo y de la gasolina. Ferrocarriles sólo existen en muy cortos trechos. Los puertos marítimos operan deficientemen-

te y no hay acuerdo para crear la flota naval andina, unificada; todo esto, sumado a la mediterraneidad, de Bolivia dificulta el intercambio marítimo. Hay más: "Las grandes empresas aéreas de las cinco naciones están divorciadas en la utilización de equipos para el establecimiento de un gran comercio aéreo", de acuerdo a lo declarado últimamente en la capital colombiana por José de Cárdenas, alto funcionario del GRAN.

Fidel Castro decía, en septiembre de 1973, en la IV Conferencia de Países No Alineados, en Argel, "nuestra verdadera unidad no depende de un no alineamiento circunstancial, sino de una identidad más profunda y permanente: la originada en los principios revolucionarios en el común programa antiimperialista y en la aspiración a sustanciales y definitivas transformaciones sociales" (Ediciones Políticas, La Habana, Cuba, 1973, pag. 21)

Y doce años antes, Ernesto Che Guevara, presidente de la Delegación de Cuba en la V Sesión Plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA (celebrada el 8 de agosto de 1961, en Punta del Este, Uru-

guay) ya destacaba lo siguiente: "Los años que tenemos por delante serán testigos casi seguramente de una carrera entre aquellas fuerzas que están intentando iniciar programas evolutivos de reforma y las que están tratando de generar apoyo de masas para la revolución fundamental económica y social".

Esto ya se ha comprobado en Cuba, Nicaragua y está a punto de serlo en El Salvador. En cambio, los tímidos cambios reformistas y modernizantes, ensamblados en carrocerías burguesas, puestos en marcha por la mayoría del GRAN, a partir de la segunda mitad de la década del 70, resultan a todas luces insuficientes para romper el consabido esquema del Occidente capitalista: los países en vías de desarrollo deben continuar siendo apéndice de la economía capitalista, proveedores de materias primas, combustibles y mano de obra barata, estables mercados de ventas para sus artículos industriales.

Más, precisamente porque la integración económica no sólo es un proceso puramente económico, sino también político que abarca la actividad de los Estados, su política económica (por consiguiente afecta de una

u otra manera las relaciones de producción y la situación de las clases), por eso mismo es posible únicamente en el marco de un grupo de Estados de régimen socio-económico similar" (Autores varios, "Economía Política del capitalismo monopolista contemporáneo", Tomo II, Editorial Progreso, Moscú, 1980, pag. 178).

La integración de América Latina y el Caribe, como la del Pacto Andino, sólo será una realidad tangible cuando se llenen de contenido antiimperialista y haya homogeneidad política revolucionaria en los gobiernos del Acuerdo de Cartagena. Por ello, la reunión de la Comisión del mismo nombre, que se verificará a fines de enero en Santa Cruz de la Sierra, (Bolivia) al nivel de Ministros Plenipotenciarios con agenda abierta adquiere una dimensión extraordinaria, si es que en ella habrá de seguirse una línea económica-política independiente, de defensa de nuestras riquezas naturales, de progreso social y de afianzamiento de la soberanía nacional de todos y cada uno de los Países del Pacto Andino.

Lima, diciembre de 1982